

de años y años. Nada lo hará cambiar, ni los nuevos elementos poéticos ni las nuevas escuelas. El recoge todo y lo incorpora a su ritmo y de allí salen como algo propio, con el sello de su personalidad, mundos, leones, planetas, nombres de mujeres, pestañas de mujeres, flores, desfilan con movimientos lentos y suaves, sin prisa, así es su espíritu. Hasta el entusiasmo tiene en él un tono pausado, perezoso.

Sin embargo, en cada libro va agregando a su obra cierto alcance nuevo, ciertos matices que van valorizando su poesía. En este libro encontramos una estrofa, una sola, que, escrita con el mismo tono de siempre, muestra un modo de hacer que nos satisface y en el que quisiéramos que persistiera:

Lámpara que vive en la soledad como durmiéndose,—esperanza de los ojos y del corazón sin esperanza —ribera de la maravilla, árbol suave de los mendigos,—palabra de la nueva vida y del perdido reino.

Esto es hermoso, sin duda alguna. Esto es del mismo Angel Cruchaga por el tono y de otro Angel Cruchaga por el contenido. A este otro quisiéramos verlo ampliarse y desenvolverse.—*M. R.*

CANTAS, por *Alberto Arvelo Torrealba*.

Hermoso libro de cantares venezolanos este de Arvelo Torrealba. Con marcado sabor de América, cosa que no lo lograron muchos en la copla ni en el cantar, tiene la forma castiza de Machado para decir lo que es suyo y de su pobre tierra que su-

fre bajo el oprobio de Juan Vicente.

Acaso las cien primeras páginas del libro resulten monótonas para algunos, debido a la repetición de la forma métrica.

El horizonte y yo vamos solos por la llana tierra: me enlazó todos los runibos su audacia de sogá abierta.

Mientras las otras se ríen la luna y tú silenciosas, y la sombra de mi mano tiembla al tropezar tu sombra.

Solo por la llana tierra Andar y andar hacia ti como quien de ti se aleja.

Dos cuartetas y un terceto son el marco de todos los cantares, y en casi todos ellos la maestría del verso es cosa evidente.

Sería largo transcribir los de más definido aire criollo, y tarea difícil escoger los mejores entre la belleza uniforme del libro (1). El ya copiado dirá a los lectores de ATENEA los méritos de Arvelo Torrealba.—*C. P. S.*

ACTITUD DE LOS AÑOS, por *Alberto Hidalgo*.

La cultura no suele ser en América patrimonio de los poetas, así como los ideales de libertad atraen a muy pocos de sus escritores. ¿No hay por ahí grandes líricos casi analfabetos, y no hemos visto a innumerables hombres de letras adular sin decoro a tiranuelos canallescos?

El autor de *Actitud de los*

(1) Editorial Elite. Caracas, 1932.